

Thomas Mann

(irrevocable) del tiempo, anticipando al mismo tiempo, en sus grabados, y ya en el siglo XVIII, el destino carcelario y cerrado en el que desembocaría la historia. En "Selma Lagerloff, narradora épica", el análisis de Marguerite Yourcenar se focaliza en el carácter epopéyico y mítico que permea la obra de la novelista sueca. Lo que atrae a Marguerite Yourcenar de esta escritora es su fuerza, ligada a los misterios de la naturaleza y a los poderes profundos del hombre. Marguerite Yourcenar se deja llevar por la incursión de Selma Lagerloff en otros mundos, herméticos y ocultos, donde lo visible y lo invisible se conjugan en una nueva forma de sabiduría sobre la larga herencia histórica del hombre. En el ensayo "Presentación crítica de Constantinos Cavafis", Marguerite Yourcenar despliega al máximo su talento creativo, crítico y poético. Traductora de Cavafis al francés, maravillada por su perpetua yuxtaposición entre los diversos momentos del tiempo, este ensayo sobre el poeta griego es un hermoso ejemplo de análisis literario, en el que pasión y distancia, amor y crítica, se encuentran y desencuentran en permanente tensión. Marguerite Yourcenar desentraña las claves de una obra personal y enigmática —formada de momentos breves e intensos—, revela los secretos del alma del poeta, fascinada por su capacidad de revivir el pasado y de transmutar la vida en recuerdo. Finalmente, "Humanismo y hermetismo en Thomas Mann" sea quizá el ensayo más deslumbrante de este volumen. Marguerite Yourcenar lee a Mann, considerado tradicionalmente como un escritor realista, a través de un código de lectura hermético, para descubrir los mitos y secretos subyacentes en su obra. A Marguerite Yourcenar le interesa el Thomas Mann alegórico, el que va más allá de

tiempos y espacios definidos para hundirse en pasados legendarios y en simbolismos arquetípicos. Marguerite Yourcenar presenta a un Thomas Mann nuevo, sumergido en la alquimia, versado en los caminos iniciáticos, profundo conocedor de los arcaicos mitos griegos, egipcios, judíos, hindúes, eslavos, etcétera, sustrato de una obra cuyo humanismo está volcado hacia lo inexplicable, lo oculto, lo silenciado.

¿Qué liga a estos ensayos tan disímiles? ¿Cuál es el eje rector que permea y unifica temas, escritores y tiempos tan diversos? La óptica de lectura de Marguerite Yourcenar es el recorrido por la historia para oír las voces del tiempo que gritan que la atmósfera de angustia y pánico, desorden y mediocridad, autoritarismo y anarquía, etcétera, que creemos privativa de nuestra época, constituye una constante en la historia humana. Las caóticas aventuras narradas en la *Historia Augusta*, las sangrientas guerras de religión cantadas por Agrippa d'Aubigné, o las intrigas palaciegas del castillo de Chenonceaux se prolongan hasta nuestros días. La inefable "condición humana" llena así la historia.

Marguerite Yourcenar es la escritora de las capas geológicas del tiempo, para quien el presente existe a través del regreso al pasado, y el pasado es el presente tal como ha sobrevivido en la memoria del hombre. Su obra es un recordatorio de que la presencia de la historia es conciencia de lo que se cree único y particular, y de que un lazo perenne liga al hombre con lo universal, pues a través de cada hombre se expresa toda la humanidad.

La pasión humanista de Marguerite Yourcenar es patente en toda su obra, literaria y crítica. Su escritura es un recorrido por la aventura humana, por reencontrar al hombre ligado al todo, por liarse —en un contacto perpetuo— con el ser humano, aquel que se remonta desde el presente hasta el mundo de todos los seres vivientes del pasado. Para Marguerite Yourcenar, el tiempo es la voz de un hombre, un lugar, un momento, en el que se conjugan todas las "condiciones humanas" posibles, en un ayer, un mañana y un presente eternos. Marguerite Yourcenar podría ser, en este sentido, la "Mnemosyne" moderna, la memoria que inspira al poeta para conocer "lo que fue, lo que es, y lo que será". ♦

Marguerite Yourcenar, *A beneficio de inventario*,

Editorial Alfaguara, 1987.

Discos

25 GRABACIONES SOBRESALIENTES DE 1988

(CUARTA Y ÚLTIMA PARTE)

Por Rafael Madrid

Ópera

Puccini: Tosca. Ópera en tres actos. Leontyne Price (Tosca); Giuseppe di Stefano (Cavaradossi); Giuseppe Tadei (Scarpia). Coro de la Ópera del Estado de Viena. Dirige Herbert von Karajan. DECCA 421670.

Esta grabación merece el título de sobresaliente porque es un ejemplo palpable de cómo se hacían buenas grabaciones hace ya casi 30 años. En efecto, fue realizada en septiembre de 1962 en la Sofiensaal de Viena por el notable productor John Culshaw y los ingenieros James Brown y Gordon Parry en plena época pre-estéreo, es decir, que muchos de los sensacionales efectos que contiene se consiguieron a base de imaginación, talento, desplazamiento acertado de micrófonos, colocación ingeniosa de los cantantes, biombos acústicos eficaces, etcétera. Es digno de mencionar el balance sonoro y la firme sensación de presencia de cada voz y cada sección de la orquesta limpiamente enfocados dentro del espectro estéreo.

Esta grabación fue editada en 1962 para la RCA Victor en su serie de lujo: la Serie Soria y transferida en 1988 a disco compacto con un éxito rotundo. Al escuchar la reproducción se da uno cuenta inmediatamente de la calidad de la grabación, de la interpretación y de la ejecución vocal y orquestal.

Leontyne Price es, después de la Callas, probablemente la mejor Tosca que pueda encontrarse, con una voz muy potente, muy clara y muy musical. Giuseppe di Stefano está excelente en uno de los papeles favoritos de toda su carrera. El Scarpia de Giuseppe Tadei es realmente

notable; para muchos es tan bueno como el de Tito Gobbi, el Scarpia por excelencia. Fernando Corena hace de sacristán, papel muy acertado, aunque hay momentos en que lo exagera un poco.

El ingrediente que redondea tan acertadamente esta versión de la *Tosca* de Puccini es la Filarmónica de Viena dirigida por Karajan. Desde los primeros compases, al inicio del primer acto, nos damos cuenta de la clase de orquesta que tenemos enfrente y de la fibra y talento de su director, que curiosamente no alcanzó el mismo éxito 23 años después, cuando grabó la misma obra para Deutsche Grammophon en Berlín con Katia Ricciarelli y José Carreras, en plena era digital y con mucho mayores recursos de toda índole.

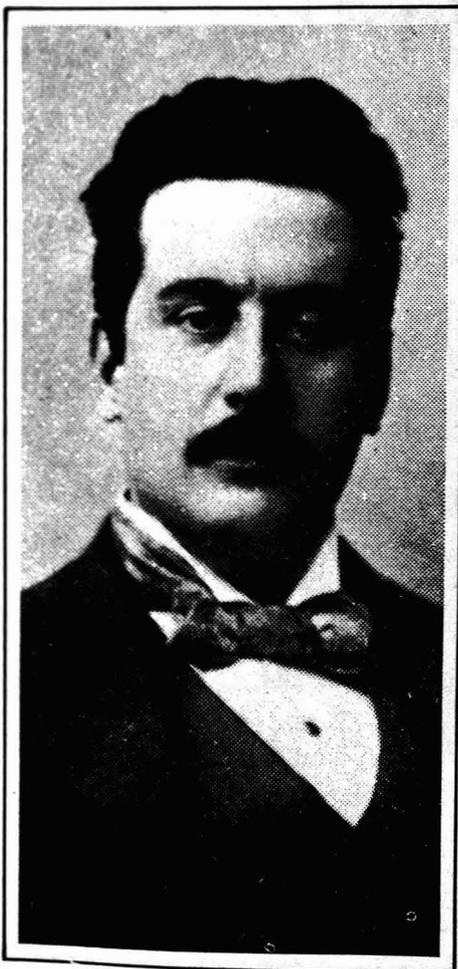
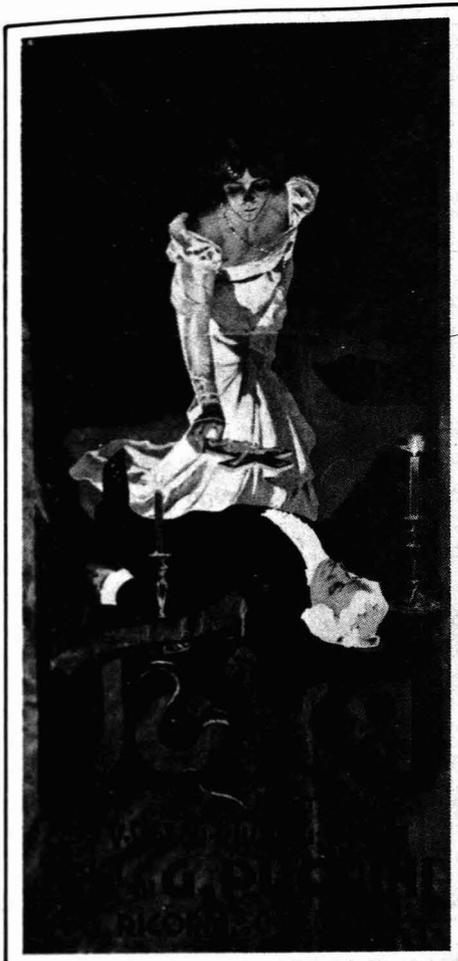
Estos discos pertenecen a la serie "Grand Opera" de DECCA y son más económicos que los normales.

Puccini: La Bohème. Ópera en tres actos. Victoria de los Ángeles (Mimi); Jussi Björling (Rodolfo); Robert Merrill (Marcello); Lucine Amara (Musetta); John Reardon (Schaunard); Giorgio Tozzi (Colline); Fernando Corena (Benoit). Coro y Orquesta RCA Victor. Coro de niños Columbus. Dirige Sir Thomas Beecham. EMI CDS 747235.

Puccini: La Bohème. Ópera en tres actos. Mirella Freni (Mimi); Luciano Pavarotti (Rodolfo); Rolando Panerai (Marcello); Elizabeth Harwood (Musetta); Gianni Maffeo (Schaunard); Nicolai Ghiaurov (Colline). Coro y Orquesta Filarmónica de Berlín. Dirige Herbert von Karajan. DECCA 421049-2

El mundo de la ópera desde hace unos años ya no sólo mira hacia atrás en lo que al repertorio se refiere sino también en el capítulo de los intérpretes. Parece que los valores operísticos para ser auténticos precisan la pátina del tiempo. Estas nostalgias por edades de oro, reales o supuestas, suelen aparecer en épocas que se viven con conciencia de crisis o liquidación, en las que el consumo masivo e indiscriminado produce, por saturación, frustraciones antes que verdadera satisfacción. Para el operófilo militante no parece quedar otra salida que la mitomanía, héroes y gestas fabulosos y legendarios que vengán a redimir lo que se siente como miseria actual.

A veces todo es un mero espejismo. No es este por fortuna el caso de esta grabación de 1955 cuya reedición en disco compacto se justifica por sí misma. Su



Puccini

principal atractivo lo aporta la presencia de Victoria de los Ángeles en la cúspide de su carrera con una voz muy fresca y hermosa, así como de Jussi Björling, cuya belleza de timbre y depurada línea de canto va más allá de lo meramente musical para alcanzar una eficacia teatral y una credibilidad con la que el oyente se siente fácilmente identificado. Del resto de los intérpretes vocales destaca la Musetta de Lucine Amara, papel difícil.

Todo funciona bien bajo la siempre controvertida batuta de Beecham quien con todas las heterodoxias que se quiera extrae extraordinariamente la magia orquestal de la partitura, demostrando que el lirismo, aun el más exacerbado, no está reñido con una puesta en música de calidad. Privilegia la elegancia de las melodías, la sutileza de la construcción y la justeza de los resortes dramáticos y lleva la acción como una verdadera narración en la que todos los pasos encajan con naturalidad, sin forzar, pero al mismo tiempo sin dejar nada al azar.

El estupendo sonido de la grabación permite apreciar mejor las virtudes de esta sobresaliente versión que no en balde constituye una de las grabaciones con mayor éxito en la historia del gramófono y ha sido un tesoro en el catálogo de discos durante más de 30 años.

Sin embargo, ha aparecido en el mercado una rival formidable de esta grabación: *La Bohème* de 1972 de Herbert von Karajan con Mirella Freni, una refulgente Mimi, y Luciano Pavarotti con estupenda inclinación cómica y pasión expresiva, quienes encabezan un excelente reparto. La Filarmónica de Berlín suena mejor que nunca para Karajan. Las notas al programa están recientemente escritas y contenidas en un atractivo libreto que es un modelo de cómo debieran hacerse siempre para discos compactos.

En resumen, una difícil selección para el discófilo entre dos estupendas versiones de esta famosa obra.

Wagner: Lohengrin. Ópera en tres actos. Hans Sotin (El rey de los germanos); Plácido Domingo (Lohengrin); Jessye Norman (Elsa de Brabante); Sigmund Nimsgern (El conde brabantino); Eva Randová (Ortrud); Dietrich Fischer Dieskau (El heraldo del rey). Coro de la Ópera del Estado de Viena. Filarmónica de Viena. Dirige Sir Georg Solti. DECCA 421053.

Lohengrin es la cuarta ópera del llamado periodo intermedio de la evolución de Wagner. *Tannhäuser* es más grandiosa y

extensa que *El Buque Fantasma*, pero *Lohengrin* es aún más grandiosa y extensa y representa la emancipación de Wagner de las formas operísticas de su tiempo. Nos muestra un Wagner ya dueño de un estilo propio. El tema de *Lohengrin* contiene algunos elementos románticos como lo sobrenatural y el solitario viajero que busca la redención y la respuesta a sus incógnitas: ¿es la salvación algo mágico? ¿Quién puede encontrarla? La fuente del libreto es un cuento medieval, que roza lo histórico pero está enraizado en la leyenda.

Lohengrin es un caballero medieval de origen desconocido y de excepcional encanto que defiende a la inocente Elsa de Brabante de una intriga tramada por Friedrich von Telramund y su perversa mujer (la verdadera instigadora) llamada Ortrud. Eliminados los malvados, Lohengrin desposa a Elsa, advirtiéndole que nunca deberá preguntar quién es. Naturalmente ella

lo hace, acuciada por los malvados, y Lohengrin parte para siempre identificándose como miembro de una orden cristiana secreta que custodia el Santo Grial. Además es hijo de Parsifal, al que Wagner, en su última ópera, confirió tales dotes piadosos y de belleza masculina que Lohengrin resulta casi insignificante a su lado.

En esta obra la unidad es todo. Aunque cuando la ópera es inmensa parece desprendida de una visión molecular. Wagner hubo de refinar y expandir aún más su sonido después de esta obra, pero así y todo, *Lohengrin* señala el comienzo de su madurez como teórico de la ópera, libretista y compositor. Su amigo y futuro suegro Franz Liszt estrenó la obra en el pequeño teatro de la corte de Weimar con una orquesta de menos de ¡40 músicos! y Wagner no pudo asistir, pues estaba desterrado en Suiza. Wagner no se dio por vencido. Su cabeza bullía de proyectos, todos ellos basados en los aspectos legendarios

y socioespirituales tipificados en *Lohengrin*. Amantes, guerreros, reyes, esclavos y monstruos poblaron su imaginación con un potencial adecuado para este nuevo teatro griego, a través del cual el público se olvidaría de su vida cotidiana y practicaría el ritual de conocer las esperanzas y los demonios de la verdad subconciente.

Esta versión de *Lohengrin* fue grabada durante noviembre y diciembre de 1985 y en junio de 1986, en la Sofiensaal de Viena, por los experimentados ingenieros James Lock y John Pellowe quienes consiguieron una formidable grabación tanto de las voces individuales como de las partes corales, con un gran equilibrio, magnífica presencia y extenso rango dinámico. La Filarmónica de Viena suena gloriosa bajo la batuta de Solti quien como eminente director wagneriano tiene en un puño a sus huestes y transmite fielmente las intenciones del compositor. ◊



Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Publicará en su número de mayo

- ◆ José Luis Martínez ◆ Ramón Xirau
- ◆ Adolfo Caicedo ◆ Alfonso Rangel Guerra
- ◆ Serge I. Zaitzeff

*Para el álbum de Alfonso Reyes
(1889 - 1989)*